

Nombre de la Ponencia: Memorias de La Toma: Afinidad entre enfoque narrativo y el estudio de memoria social

Investigación finalizada

GT 16- Metodología y epistemología de las ciencias sociales

Rodolfo Martinic

Resumen

La presente ponencia corresponde a un estudio sobre la memoria de La Toma de Peñalolén a través de dirigentes y ex dirigentes del campamento. Utilizando un enfoque narrativo, que combina un análisis dialógico y también temático de los relatos, se afirma que para comprender los procesos de construcción de memoria de una comunidad es imprescindible atender a la condiciones de producción de la narrativa.

Se sostiene que en esa recuperación del pasado entre dos personas, el contexto en que se produce el relato no puede ser omitido en el estudio. Se propone que en el trabajo, la posición del investigador (sociólogo, hombre, interesado en conocer la historia de La Toma y, además, perteneciente a una ONG con la que ambos han trabajado) condicionó la forma y el contenido de lo que los dirigentes narraron en las entrevistas. No obstante, antes de considerar esto como un sesgo que altera la neutralidad investigativa, se argumenta que es inherente a la artificialidad que supone la entrevista y que aquello debe forma parte de cualquier intento de recuperar la memoria de una colectividad. De esta forma, las circunstancias de producción de la narrativa condicionan la construcción de memoria que realizan los individuos, lo cual se asume como un componente que enriquece y vuelve único el instante de la entrevista.

Palabras claves: Enfoque Narrativo, Análisis dialógico, Memoria

1) Introducción

La presente ponencia corresponde a un estudio sobre la memoria de La Toma de Peñalolén a través de dirigentes y ex dirigentes del campamento. Utilizando un enfoque narrativo, que combina un análisis dialógico y también temático de los relatos, se afirma que para comprender los procesos de construcción de memoria de una comunidad es imprescindible atender a la condiciones de producción de la narrativa.

Se sostiene que en esa recuperación del pasado entre dos personas, el contexto en que se produce el relato no puede ser omitido en el estudio. Se propone que en el trabajo, la posición del investigador (sociólogo, hombre, interesado en conocer la historia de La Toma y, además, perteneciente a una ONG con la que ambos han trabajado) condicionó la forma y el contenido de lo que los dirigentes narraron en las entrevistas. No obstante, antes de considerar esto como un sesgo que altera la neutralidad investigativa, se argumenta que es inherente a la artificialidad que supone la entrevista y que aquello debe forma parte de cualquier intento de recuperar la memoria de una colectividad. De esta forma, las circunstancias de producción de la narrativa condicionan la construcción de memoria que realizan los individuos, lo cual se asume como un componente que enriquece y vuelve único el instante de la entrevista.

2) Presentación del problema

a) ¿Por qué una Memoria de los dirigentes de La Toma?

La Toma de Peñalolén representa un hito en el retorno a la democracia de nuestro país: Un masivo grupo de familias allegadas de Peñalolén organizadas en un comité se “toma” el terreno de un conocido empresario en la misma comuna. Por aquella época, a mediados de 1990, el Estado continuaba llevando a cabo la más fracasada de las políticas habitacionales de nuestro país la cual, enfocada en reducir el déficit habitacional, entregaba subsidios para obtener viviendas de espacios reducidos y nula proyección para la ampliación ubicadas en los contornos de Santiago y, por tanto, sin acceso a los servicios de la ciudad (Ducci, 1997).

En este contexto ocurre La Toma de Peñalolén, una irrupción contraria a los principios de la conocida política de los “blocks” y que generó la realidad de los “con techo”. En ese sentido, la toma de terreno que realiza el comité de allegados “La voz de los sin casa” puede ser entendida como una estrategia de mejor localización en la ciudad que rechaza la experiencia de *gueto* (Brain, Prieto & Sabatini, 2010).

Con el tiempo la notoriedad de la Toma no decayó, intentando mantener siempre la visibilidad del movimiento. Los pobladores se movilizan y marchan, se toman la embajada de Noruega e incluso algunos se queman a lo bonzo, pero no existe una solución habitacional que les permita continuar viviendo en la comuna. Hasta el año 2003, cuando se entrega solución habitacional a más de la mitad de La Toma, en las denominadas por su tamaño y color como las “Casas Chubis”. Sin embargo, la solución no fue para todos y más de mil familias continuaron viviendo en el terreno.

En la actualidad este campamento, nacido y desarrollado en los gobiernos de la concertación, finalmente cuenta con un proyecto de erradicación completo y definitivo. Por las distintas tensiones históricas y estructurales que atraviesa la historia de La Toma, es que esta propuesta busca rescatar y mantener vivo en el tiempo el testimonio, las voces de quienes llevaron a cabo un proceso signado por la injusticia y la desigualdad.

b) Memoria

Los individuos y grupos humanos son producto de su historia. Esta afirmación aparentemente sencilla, trae consecuencias en diferentes dimensiones del ser humano. En primer lugar, el individuo es producto de la historia ya que, por un lado, se hace de los acontecimientos que forman la trama de su biografía y, por otro lado, aquellos acontecimientos son comunes a su familia, cultura, medio social, clase y sociedad. En segundo lugar, a la vez que es producido, es también productor de su historia. Lleva consigo historicidad, es decir, la capacidad de intervenir en su propia historia. En tercer lugar, el individuo es productor de historia, en el sentido de que es un narrador de historias. (De Gaulajac, 1999). Aquel vínculo entre la narración de relatos y su memoria es el que se intenta iluminar en este estudio.

En un uso coloquial, la memoria colectiva refiere a los acontecimientos que permanecen en el presente de un grupo humano como una nación, comunidad, aldea, etc. Sin embargo, aquello define a su vez los grandes hitos, en cuanto narrativa y mitología del devenir de una colectividad. En lo esencial, la definición se apoya en la distinción entre la historia y la memoria, entendiendo la primera como saber histórico y la segunda, como identidad, como la permanencia o la reiteración de los mitos fundadores. (Lavabre, 1998)

Hablar de memoria colectiva es también hablar de identidad colectiva. Es a través de los caminos recorridos a lo largo del tiempo como una colectividad deviene en lo que es. La memoria, por naturaleza, “es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual” (Nora, 2006).

El ejercicio consiste, entonces, en recobrar para el presente aquello que los dirigentes recuerdan de cómo sucedió y se ha mantenido en el tiempo La Toma de Peñalolén. De lo que se trata es de recuperar

los testimonios, estas historias “que permiten reconocer los logros y errores de un pasado, en el que se consiguió un sitio y una vivienda por la vía de la organización y la solidaridad entre pobladores” (Garcés, 1993). Aquellas experiencias pasadas accesibles desde el presente solo por medio de los relatos de quienes las vivieron, “muestran una manera de ser distinta que, al hacer la historia y producir un texto, se está buscando recuperar para el presente” (Garcés, 1993).

c) Enfoque narrativo

Toda narrativa supone el desafío de llevar al lenguaje lo vivido en la experiencia. Narrar significa organizar diversos acontecimientos y de hechos en una síntesis temporal unificadora (Ricoeur, 1984).

Una narrativa corresponde a la forma en que un hablante conecta sucesos en una secuencia causal de acciones, la cual está cargada del significado que éste quiere que los oyentes aprehendan de la historia. Los percibidos por el narrador como importantes se seleccionan, organizan, conectan y se evalúan como significativos para una determinada audiencia. A este nivel es posible situar el dato narrativo, esto es, los relatos e historias generados a partir de la práctica de narrar (Riessman, 2008).

De acuerdo con Riessman (2008), lo narrativo refiere a tres aspectos fundamentales. El primero, es la narración como práctica, aquello a lo que Barthes se refería como la compulsión propia de la especie humana a contar una historia. El segundo, es producto de esta compulsión. Los relatos que se generan de esta cualidad específicamente humana de contar historias, es lo que en la investigación narrativa se concibe como un dato narrativo. En tercer lugar, el estudio sistemático de los datos que se generan se lleva a cabo mediante el análisis narrativo.

En cuanto a este último, a continuación se desarrollará el tipo de análisis narrativo que se lleva a cabo en este estudio que, como se anticipó, combina el análisis temático con el dialógico.

El análisis temático en el enfoque narrativo, a diferencia de otras aproximaciones como la teoría fundamentada, privilegia siempre el análisis de los datos centrándose en el caso en su totalidad, en vez de hacerlo en las categorías que pueden descomponerse de uno o más casos. Los estudios narrativos se basan en descripciones extensas que son tratadas analíticamente como unidades, en lugar de ser fragmentadas en categorías temáticas. Esta diferencia es quizás la distinción más importante: en muchos métodos de análisis centrados en categorías, las descripciones largas se descomponen en unidades de codificación mediante la elección de fragmentos de un relato a menudo editado fuera de contexto (Riessman, 2008).

El análisis dialógico, por su parte, tuvo un lugar especial en este estudio pues a través de este se interrogó por cómo los relatos fueron interactivamente producidos y performados como una narrativa. Deudor del enfoque interaccional y dramatúrgico de Goffman como también de la filosofía del lenguaje de Bajtín, el análisis dialógico se interesa por la realidad que se construye en la copresencialidad de entrevistador y entrevistado, donde el primero –al contrario de cómo suele considerársele- deviene en una presencia activa en el instante de la entrevista. En otras palabras, este tipo de análisis “cuestiona cómo la conversación entre los hablantes se produce interactivamente (dialógicamente) y se representa como narrativa” (Trahar, 2010).

Situarse desde una aproximación dialógica significa llevar a cabo una lectura muy cercana del contexto en que sucede la entrevista. A diferencia del análisis temático, acá no interesa tanto lo qué se está diciendo como el quién, cuándo y por qué lo está haciendo. Toda historia se cuenta para una determinada audiencia, el trabajo, por tanto, consiste en poder comprender lo que se está diciendo al calor de un determinado contexto.

3) Presentación del análisis

A continuación se presenta el análisis de las entrevistas a dos dirigentes: Pablo Lemus, ex dirigente del campamento y Magaly Muñoz, actual dirigente del principal comité de La Toma. Los nombres que se presentan son pseudónimos y no sus nombres reales.

Pablo Lemus

Hay un elemento en la conversación que sostuve con Pablo Lemus que condiciona la manera en que me cuenta su historia en La Toma de Peñalolén. Propongo que la forma en que Pablo urde su relato está vinculada a lo poco que sabíamos el uno del otro y a las expectativas que se generaron de la entrevista en base a ese conocimiento.

Llegué a Pablo por una compañera de la oficina. Trabajo en el Centro de investigación Social de TECHO y comenzamos una indagación sobre la memoria en La Toma de Peñalolén. De forma natural, pensé en comenzar a entrevistar a los dirigentes actuales, pero al conversarlo con mi compañera ella me propuso que mejor lo hiciera con Pablo Lemus, un dirigente amigo de ella que había liderado un proyecto de vivienda con el TECHO y que “tenía una parada muy crítica sobre la política habitacional”.

Acepté. Me dio su número y lo llamé. Le conté quién era, cómo había llegado hasta él y que quería hacerle una entrevista sobre La Toma. Sin muchas preguntas accedió. Me dijo que lo fuera a ver a una dirección de Avenida Grecia a las tres de la tarde, porque a esa hora había menos gente. Sin mayor información, fui el día acordado a realizar la entrevista. Resulta que la dirección era la de su negocio, un almacén de barrio. Nos presentamos, le reitere los motivos de la entrevista, le expuse el consentimiento informado y comenzamos la conversación.

El juego de expectativas que se generó entre lo que yo sabía de él y lo que yo creía que sabía de mí y viceversa, traen hoy efectos en lo que yo estoy interpretando de su relato. Lo que yo sabía de él, de su pasado como dirigente y juicio crítico ante las políticas de vivienda, me hicieron adoptar una posición respetuosa y hasta de inseguridad por el hecho de que se pudiera, en vistas de esa actitud crítica, escapar la conversación hacia las diferencias de clase. Pero más importante fue lo otro, lo que en base a lo que poco sabíamos del otro imaginamos. A mi parecer el hecho de que lo hubiese llamado para pedirle que me concediera una entrevista una persona del TECHO que trabajaba con alguien que lo conocía de la misma institución -y que, por lo demás, fue por medio de la cual el logro un proyecto de vivienda-, sirvió para que el relato él lo comenzara de la siguiente forma:

“Bueno, Pablo, mira... cuéntame, para comenzar ¿Me podrías contar cómo fue que llegaste a vivir en La Toma de Peñalolén?
 Bueno, el caso particular mío... mi hermana participaba de una organización que era La voz de los sin casa. (...) Yo no, yo vivía en la casa de mi papá... era como... vivía solo en la casa de ellos pero no era mía (...). El 4 de julio en la madrugada mi hermana me avisa que se realizó la toma masiva del terreno de Nasur... y ahí cuando me avisa yo dije 'en esta casa estoy viviendo bien, pago las cuentas', pero no era mía. Entonces dije 'ya, yo, me voy!'.”

El que él supiera que yo sabía que él había sido un dirigente de La Toma que había tenido éxito con su proyecto de vivienda, sirvió para que el comenzará un relato no desde el liderazgo o empoderamiento dirigencial, sino que lo hiciera desde “el caso particular mío” que interrumpe de inmediato para comenzar a hablar de la organización y participación de su hermana en el comité de *La voz de los sin casa*. En otras palabras, quiso partir desde lo que yo no esperaba, de un tipo que “entró de colao” entre

las familias, como dirá en la entrevista, que no se había organizado junto a los allegados de su comuna para tomarse el terreno de Nasur. Quiso contarme la historia de cómo llegó a ser lo que es, de las circunstancias que vivió que lo convirtieron en el dirigente del cual mi compañera me habló

La trama del relato que Pablo Lemus construyó frente a mi es la trama sobre su trayectoria de ascenso desde un simple poblador -como dice él en algún momento- hasta ser dirigente del campamento luego de la erradicación de una gran proporción de familias de La Toma. Sin embargo, esta trayectoria que al responder mi pregunta inicial pareciera ser individual y hasta solitaria, que se inicia desde la distancia entre su aislamiento y la organización de otros, se va cruzando con la de La Toma hasta el punto de ser una misma cosa.

El análisis temático del relato de Pablo Lemus que ofrezco a continuación disloca tres momentos de la trayectoria dirigencial de él, que son a su vez tres momentos de La Toma de Peñalolén.

a) “Yo llegué como un simple poblador al terreno”

Pablo comienza su entrevista contraponiendo lo que fue su experiencia cuando llegó a vivir a La Toma con la de su hermana, quien pertenecía al comité *La voz de los sin casa*. Con aquella forma de introducir el relato establece una diferencia entre su situación individualizada y la de un grupo organizado. Se presenta en la entrevista como algo diferente a lo que era la tónica en el proceso de ocupación de La Toma: él no participa, no se organiza y llega solo a La Toma.

Cuando le pregunto a Pablo si se generaron muchos conflictos en la ocupación masiva de La Toma, Pablo explica que hubo problemas de distinta índole. Unos de cómo vivir juntos en un mismo terreno, de cómo ponerse de acuerdo entre los distintos pobladores y comités en cuestiones domésticas. Otros conflictos eran sobre qué solución era la más adecuada para el campamento, ponían en juego la finalidad de la toma. Los primeros se solucionaban entre los pobladores, los segundos eran materia de los dirigentes.

No hubo acuerdo sobre el tipo de solución a la cuál avanzar, lo que produjo la fragmentación del comité. Sucedió que llegó un dirigente, un “innombrable”, que comenzó a dividir a la organización en distintos comités. Bajo la consigna “Dividir para gobernar” todo lo armónico que fue la organización de La Toma pese a la masividad se fragmentó.

Con la aparición del “innombrable”, Pablo comienza a participar en la disputa por la solución, alcanza una posición cada vez más activa y el relato da un salto de los problemas domésticos a los políticos.

b) “A los dos años me hice cargo de uno de los comité”

En esta lucha de posiciones, de visiones fragmentadas de lo que se quería para el futuro, Pablo comienza a liderar un comité. En este punto del relato, Pablo no es el mismo simple poblador que llegó a La Toma. Luego de haber participado en comisiones y de la división interna de La Toma, Pablo hace valer su opinión posición con respecto hacia dónde avanzar, pero ya no desde una posición individual, sino desde un nosotros.

En la discusión sobre el tema de los fines, sobre hacia dónde deben dirigirse, incorpora en el relato al Estado como agente interlocutor de su demandas.

Esta etapa se caracteriza por el inicio de la negociación de una solución habitacional entre los dirigentes de La Toma y el Estado. Este proceso de negociación se caracterizó por dos temas importantes que van relacionados: La falta de reconocimiento por parte del Estado a los habitantes de La Toma y la imposibilidad de dar con una solución habitacional en el terreno de Nasur y/o en la comuna de Peñalolén.

La posición del comité de Pablo era quedarse en La Toma para lo que se necesitaba que Nasur, el dueño del terreno, lo vendiera. Aparentemente las negociaciones no prosperaron por la culpa del Estado. Bajo su visión, desde el comienzo hasta el momento en que Pablo dirigió el comité, el Estado se desligo de la responsabilidad respecto al conflicto que generó La Toma, aduciendo que era un problema entre privados, es decir, entre el dueño del terreno y las personas que lo tomaron. Reprobó el hecho de que se realizará una toma, pero no tomo medidas al respecto -como un desalojo- debido a que la solución debía emerger entre los dirigentes de La Toma y Nasur.

En el relato de Pablo la solución de un proyecto de vivienda para La Toma en la comuna no se concretó nunca por la estigmatización que se hizo de los pobladores. Sin embargo ellos rechazaron varios proyectos porque no se ajustaban con lo que ellos querían, ya sea porque no se ubicaban o porque no contaban con los metros cuadrados para que viviera una familia.

La solución de Ravinet finalmente terminó dando origen a las famosas casas “chubis”.

c) “Y ahí yo asumí un rol como dirigente del campamento.”

Pedro llega a ser dirigente del campamento luego de la erradicación de parte del campamento a las casas “chubis”. Su rol principal fue la de irrumpir mediáticamente en la opinión pública con el fin de hacer visible el hecho de que el campamento aun no estaba erradicado por completo y continuaban viviendo familias en él.

La Toma denunció las irregularidades que ocurrieron en el proyecto de las casas “chubis” y comenzaron a trazar alianzas estratégicas con comités de vivienda de la comuna. Los objetivos de La Toma ahora se dirigen a intervenir en la política habitacional, ya que el deseo de permanecer en la comuna y de no ser expulsado a una vivienda social en choca con los principios económicos de esta.

Se oponen, de esta forma, dos lógicas de entender el problema radicalmente opuestas, una desde los beneficiarios y otra de los planificadores. Las razones que esboza Pedro no tienen que ver con aspectos técnicos del proyecto, hablan más bien desde la evidencia de ser a quienes les afectan las decisiones que se toman en la política habitacional.

Magaly Muñoz

A Magaly Muñoz yo la conocía desde antes. El año anterior había realizado un par de entrevistas a jóvenes de La Toma de Peñalolén para mi práctica y los contactos los hice a través de ella. También había participado de las mesas de trabajo, instancias semanales de participación y organización entre dirigentes y profesionales y voluntarios del TECHO. El 2012 volví a tomar contacto con ella para hacer, junto con una practicante, “algo” en relación a la memoria de la Toma.

A ella le interesaba mucho rescatar la memoria de La Toma ahora que el campamento finalmente se va a erradicar. Le interesaba, en particular, generar un testimonio físico, visible pero sobre todo tangible de lo que fue el tiempo que vivió y vivieron ahí. Quería dejar en el nuevo condominio, lo comentó varias veces, una mediagua que sirviera de museo y que en su interior recopilará todo tipo de recuerdos de La Toma. Su pretensión era dejar un memorial que señalará con fuerza que La Toma existió y que recordará todo el sufrimiento vivido para que algo así no se volviera a repetir.

La conversación que tuvimos, en ese sentido, fue muy diferente a la que tuve con Pablo Lemus. Mi presencia como entrevistador, como le era conocido, valió para que ella pudiera abrirse y contarme con los sentimientos a flor de piel su historia en la toma. Quería con ansías dar a conocer su testimonio sobre lo que ha vivido en La Toma, el cual no era el que se solía a conocer sobre el campamento. Su propósito, entiendo, era el de romper con cierta mirada utópica de la organización de la toma y con el heroísmo de quienes lideraron ese proceso.

Esta interpretación ella lo anuncia al inicio de la entrevista con una interrupción.

“Como te decía, este es un estudio que estamos haciendo con el TECHO, donde tratamos de reconstruir la historia...

La verdadera historia...

...la verdadera historia, claro, a partir de las visiones que tienen los dirigentes e ir ampliándola en ese camino, digamos.”

Con su interrupción al inicio quiere decirme que la historia hasta ahora se ha contado mal. Magaly presuponía si no una “historia oficial”, la predominancia de algunas versiones sobre lo que fue y ha sido La Toma. En su relato, va a luchar contra esa mitificación.

En ese sentido, la pregunta por cómo fue que llegó a La Toma, sirvió para trazar las diferencias desde un inicio entre su experiencia y la de los otros dirigentes. Probablemente el solo propósito de la entrevista haya servido para que Magaly supiera qué decir y desde dónde hacerlo, contraponiendo a la memoria de “los grandes dirigentes” la de los “simples pobladores”. Ella quería mostrarme que a toda esa historia de héroes se oponía la de los simples pobladores que fueron engañados una y otra vez, que sufrieron humillaciones y que permanecieron siempre en la invisibilidad.

Es por esto que en su relato lucha contra una mistificación del movimiento. Intenta revertir todo el tiempo que permaneció en la invisibilidad y sufrió los abusos de poder de los dirigentes. Ella quería mostrarme su historia en la toma a través de un modo catártico, profundo, conmovedor, visceralmente, desde la rabia, la impotencia, desde la ingenuidad de quien cae y vuelve a caer en un mismo engaño. Ante el heroísmo ella opone la tragedia, ante la utopía la miseria, ante el renombre el anonimato.

En una palabra, Magaly intentó mostrarme una visión alterna y silenciada de La Toma, una especie de contra memoria opuesta a una representación de la historia del campamento que ella entiende como la oficial.

A continuación, se presenta el contenido con que Magaly relató su propósito.

a) “No tenemos ni el ombligo”

Magaly llega a vivir a La Toma por una serie de problemas familiares que desestabilizan su vida y la de su gente. La raíz de todo ella lo tiene extremadamente claro: Todo fue desencadenado por el embarazo a los 15 años de su hermana que su padre no pudo soportar. El era un hombre machista y la humillación que significó ese hecho los obligó a mudarse de donde vivían a la casa de sus abuelos maternos. Al tiempo sus abuelos fallecen y los hermanos de la madre los echan del hogar. En ese tránsito, un amigo del padre que cuidaba el terreno de Nasur le había ofrecido que se fuera a vivir al terreno con su familia. Ahí Magaly y su hermana fueron enviadas a cuidar el terreno para instalar una mediagua.

b) “No había toma”

Cuando llegaron a La Toma no había toma. Era más bien un conjunto de familias que vivían en unas canchas de fútbol en las que además trabajan cuidándolas en acuerdo con el dueño del terreno, Miguel Nasur. Después comenzó La Toma, cuando una multitud de familias organizadas comenzaron a desbordar los ingresos al terreno. Como quienes vivían ahí lo hacían en condición de cuidadores tuvieron que enfrentarse a esa gente para evitar su ingreso.

La llegada del comité ‘La voz de los sin casa’, con sus más de mil familias, significó para el grupo de familias que cuidaban el terreno un impacto negativo en las condiciones de vida que habían alcanzado. Junto con despojarlos poco a poco del agua y la luz, los dirigentes del comité monopolizaron la

relación entre La Toma y Nasur, el dueño del terreno. Aunque las razones Magaly no alcanza a desarrollarlas bien lo que señala es que para el comité ellos eran unos ‘hijos de papa’ y luego comienza a hablar del de la organización del comité y de cómo éste comenzó a desintegrarse por culpa de un dirigente, el mismo que para Pablo Lemus era el “innombrable”.

Al “innombrable” Magaly le atribuye la desintegración del campamento en distintos comités y la desorganización general de La Toma. Esto da pie para comentar algo que ya mencionaba Pablo Lemus: cómo el Estado entendió la toma del terreno de Nasur, en concreto, la calificación del conflicto como un problema entre particulares. Magaly cuenta que comenzaron a movilizarse para generar “ruido” y hacer notoria la existencia de La Toma.

Se hicieron marchas en el Congreso y La Moneda, un intento de toma la embajada de Noruega, quemar a lo bonzo y huelgas de hambre, señala Magaly. Todo en búsqueda del reconocimiento del Estado y de una solución habitacional. Sin embargo, para Magaly, la primera línea de todas éstas medidas de presión, quienes estuvieron siempre presentes manifestándose y recibiendo la hostilidad de las fuerzas policiales no fueron los dirigentes, si no que los simples pobladores que habitaban mal ponderada zona de abajo del terreno.

A partir de estas vivencias Magaly comienza a desarrollar la idea inicial de que la historia de La Toma ha sido mal contada. Lo que se ha dicho sobre La Toma es lo que sus caras visibles, los dirigentes, quisieron decir y mostrar. Detrás de ellos se escondía una mayoría sin voz que acudía a las marchas y era golpeada, que demostraba su compromiso con la causa en la calle, pero que pese a todo sigue viviendo hasta hoy en La Toma una vez que todos esos dirigentes ya no están.

Para Magaly la historia de los dirigentes está mal contada porque en ningún lugar incluye el proyecto fallido de La Toma, lograr radicarse en el terreno, y las expectativas no cumplidas de quienes no lograron irse. Ahí se encuentra la fuente de indignación del relato de ella.

d)La reubicación

Magaly dice que ella, a diferencia de los dirigentes del pasado, ha hecho un gran esfuerzo para que la gente se una en función de un solo fin. La Toma está atravesada por una diferencia entre quienes viven arriba y quienes viven abajo. Cada grupo tiene una representación acerca de cómo es el otro que impide que se unan. Sin embargo, esta diferencia tiene raíz en un hecho que Magaly recuerda con mucha tristeza: La reubicación que se hace en el campamento luego de que un grupo importante de familias consigue su vivienda definitiva en las denominadas “Casas Chubis”.

Aunque las “Casas Chubis” pueden representar un logro para el movimiento de allegados que realizó la toma de terreno, para Magaly su sentimiento hacia lo que aconteció con ese proyecto no puede ser definido con una sola palabra. En la entrevista, cuando le pregunto por cómo fue el proceso de reubicación, ella se descarga a través de una catártica corriente de la consciencia.

Mientras muchos se iban de La Toma a vivir a un condominio de viviendas sociales, Magaly no sabía qué hacer con la desesperación. No era simplemente que los habían engañado, también porque producto de ese engaño les tocaba ver como algunos se iban del campamento, mientras ellos que cumplieron con los mismos requisitos, se quedan de espectadores en el campamento.

Esos cerros de basura de los que habla Magaly no son otra cosa que las casas destruidas de quienes abandonaban La Toma. La gente que quedaba debía comenzar a planificar y reorganizar el campamento, es decir, a resolver la disposición del terreno luego de que muchas viviendas fueron eliminadas.

e)“Yo creo en ti”

Fue un conflicto específico el que gatilló que Magaly llegara a ser la actual dirigente de La Toma y lo que permite que pueda oponer su versión de la historia a los otros. La Magaly y su familia se vieron constantemente hostigada por una pandilla del sector. Atemorizadas y desesperadas, Magaly y su hermana acuden a hablar con el alcalde. Él las escuchó, les dijo que no iban a estar solas en esto y les ofrece una solución para que se vayan a vivir a otro lado.

Magaly termina por rechazar esa alternativa por dos razones. En primera lugar, porque se sintió interpelada por sus vecinas de siempre, porque irse hubiese significado abandonarlas a su suerte. En segundo lugar, porque ahora tenía una persona que le brindó apoyo, otro significativo que le entregó toda su confianza.

4) Conclusiones

En el análisis de las entrevistas podemos observar dos formas de narrativa. La de Pablo Lemus corresponde al relato de su ascenso dentro de La Toma, mientras que el de Magaly se urde a partir de lo contra oficial. Ambos tipos de narrativa, sin duda, fueron configurados a través del análisis temático y dialógico.

La afinidad que existe entre el análisis dialógico y la investigación sobre memoria es que permite atender a la contingencia de la construcción de la memoria. Comprender y no perder de vistas las condiciones de producción del *dato narrativo*, permite establecer un puente entre el contexto siempre artificial en el que tiene lugar la entrevista con lo que el entrevistado narra.

Con ello se asume al calor de distintas circunstancias o de otro setting, lo que se cuenta sería por obligación también distinto. La importancia del análisis dialógico en el estudio de la memoria permite no sustancializar o cosificar el fenómeno de estudio y entender, como señala Nora, que la memoria se siempre afectiva, contingente y abierta a transformaciones.

Bibliografía

Appel, M. (2005). La entrevista autobiográfica narrativa: Fundamentos teóricos y la. *Forum: Qualitative Social Research* .

De Gaulajac, V. (1999). La historia de vida como método clínico. *Proposiciones* .

Ducci, M. E. (1997). Chile: El lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *EURE* .

Garcés, R. &. (1993). *Voces de identidad. Propuesta metodológica para recuperación de la historia local*. Santiago: FONDEC/MINEDUC.

Lavabre, M.-C. (1998). Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria. *Raison Présente* , 47-56.

Nora, P. (15 de 03 de 2006). "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora. *La Nación* .

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo*. México: Siglo XXI.

Riessman, C. (2008). *Narrative methods for the human science*. Londres: Sage.

Trahar, S. (2010). La atracción del relato. *Profesorado* .

Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarentas.